

Antifascismo y «la memoria de los músicos» de Halbwachs (1938)

Gérard Namer

I. Introducción: Maurice Halbwachs, su vida y su obra ¹

En *Les Cadres sociaux de la mémoire*², Halbwachs funda, en 1925, la sociología de la memoria e inventa la palabra clave de memoria colectiva, que se hará célebre. ¿Cómo esta nueva problemática y estos nuevos conceptos han venido preparándose más allá del cuestionamiento en la sociedad política? ¿Cómo la tradición cultural, intelectual y sociológica ha preparado esta reflexión sobre la sociología de la memoria?

Abordar en 1925 una sociología de la memoria es coronar un movimiento cultural que caracteriza a toda Europa desde fines del siglo XIX. Puede afirmarse que toda la cultura europea, hasta la guerra de 1914, podría considerarse en esencia como un interrogante sobre la memoria. En Viena, de 1880 a 1917, el cuestionamiento de la memoria está en el corazón de la cultura y, desde Viena, se extiende a toda Europa. Éste es el significado de la aparición simultánea de grandes obras

¹ Nos permitimos encabezar el artículo inédito que amablemente nos ha entregado C. NAMER y que figura íntegro en la segunda parte: «Antifascismo y “La memoria de los músicos” en 1938», con una presentación de la obra de M. HALBWACHS, tomada de los dos «Postface» del propio NAMER a M. HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel, 1994, pp. 300-311, 312-313, y *La mémoire collective*, París, A. Michel, 1997, pp. 294-295. Agradecemos al autor su artículo y a la editorial Albin Michel el habernos permitido la traducción de estas páginas introductorias sobre M. HALBWACHS.

² M. HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*, postface de Gérard NAMER, París, Albin Michel, 1994, 1.ª ed.: Librairie Alean, 1925.

sobre la memoria, no solamente las que vamos a citar, de Halbwachs y de Bergson, sino también con anterioridad las de Freud en psicología, las de Svevo y de Proust en literatura, de Mahler en música. Estos grandes nombres, entre muchos otros, merecen algunas hipótesis. En toda la Europa anterior a 1914, y en particular en Austria, se vive en la apariencia de aceleración y de crisis, un cambio que se está produciendo desde hace tiempo: el de la difícil mutación de las sociedades rurales autoritarias tradicionales en sociedades urbanas modernas, industriales, democráticas.

Es significativo el origen judío de un gran número de creadores de esta cultura de la memoria. Tienen en común este origen, aunque su estatuto sea el de convertidos (Mahler, Bergson), o el de laicos (Freud), es decir un judaísmo integrado en la modernidad. De la tradición judía guardan una cultura ética y religiosa de la memoria; de su laicismo, de su modernidad, conservan una opción racional y un optimismo ante el progreso. El cambio de una memoria rural a una memoria urbana es vivido por algunos de ellos como la culpabilidad de la conversión. Será el genio de Mahler el que mejor expresará en sus sinfonías los conflictos y las luchas entre la memoria judía musical y la memoria católica moderna.

En esta encrucijada cultural, en la que se ponen en cuestión las memorias, nace con Nietzsche (citado en *Les cadres*), pero se encontrará por todas partes, un violento movimiento contra la modernidad, contra su poética, contra su racionalismo, contra sus ideales kantianos, contra su racionalidad funcional, contra sus ilusiones de progreso democrático y científico. Por toda Europa la dificultad de la modernización de las sociedades feudales conduce al inmovilismo, cuando no a la corrupción. La ola de irracionalismo se extiende por doquier y va a alcanzar un apogeo cultural y político en 1909 con la aparición, en *Le Figaro*, del *Manifiesto futurista* redactado por Marinetti. La ola futurista irracionalista contribuirá a los caminos hacia la guerra, a la certidumbre de la aceleración del movimiento, a la certidumbre de la sociedad totalitaria.

1.1. *Biografía de Maurice Halbwachs*

Nacido en Reims en 1877, de padre profesor, Maurice Halbwachs experimentó, en primer lugar, una larga influencia de Bergson que

es su profesor de filosofía en el Instituto Henri-IV y será también quien le enseñe a pensar. Halbwachs escribe en sus diarios, en el momento de la muerte de Bergson, que después de seguir sus cursos en el Liceo los continuó en el College de France y en la Escuela Normal Superior hasta 1901. Y concluye: «desde ese momento ya no seguí más sus cursos» y subraya siguiendo sus hábitos y sus tics matemáticos: 1894 a 1901 = 7 años.

Para comprender la sutilidad del estilo de *Les cadres sociaux de la mémoire*³, consagrados a refutar a Bergson, es importante saber que la primera juventud intelectual de Halbwachs supuso una verdadera devoción por él. Conservamos un testimonio de ello en la carta que la madre de Halbwachs envía a su hijo, en 1925, para agradecerle el envío de *Les cadres sociaux*: Maurice Halbwachs recopió piadosamente la carta en sus *Carnets*, a la muerte de su madre en 1943. Ésta (de la que habla sin cesar en los *Carnets*) le escribe el texto siguiente el 11 de junio de 1925: «este libro es muy bonito... está escrito con claridad incluso para mí, que soy profana, es verdad que todos estos años me he familiarizado con los métodos de análisis de autores como Proust o el mismo Freud, y me parece que tú perteneces a la misma escuela aun siendo filósofo... Me he emocionado al verte casi en colaboración con Bergson que fue verdaderamente "el demonio familiar de

³ *Les Cadres sociaux de la mémoire* ocupan un lugar clave en el itinerario intelectual del autor. Debemos a Victor KARADY la mejor bibliografía existente sobre nuestro autor (al final de! conjunto de ensayos de HALBWACHS publicado bajo el título *Morphologie et classes sociales*, Paris, Editions du Minuit, 1972). No existe en francés ninguna tesis o monografía sobre el conjunto de la obra del sociólogo; existen, sin embargo, numerosas contribuciones dispersas en los prefacios escritos por diferentes sociólogos: A. GIRARD, G. FRIEDMAN, J. DUVICNALJII, F. CHÂTELET, F. DUMONT. Las relaciones entre HALBWACHS y la escuela de DURKHEIM han sido estudiadas por P. BESNART (*Revue française de sociologie*, 1, 1979) y por J. L. HEILBRON (*Idem*, JI, 1985).

Merecen destacarse dos textos de lectura crítica: el capítulo de GURVITCH consagrado a la teoría de HALBWACHS de la clase social (*Le concept de classe sociale*, Paris, CDU, 1960), y el sorprendente artículo de M. VERRET («Halbwachs ou le deuxième âge du durkheimisme», *Cahiers internationaux de sociologie*, 1972) que, partiendo de un punto de vista curioso (la interpretación de los límites de HALBWACHS debidos a la prohibición universitaria de M.v.Hx), conduce, a fuerza de buen sentido y de inteligencia, a un notable análisis sobre el conjunto de la obra de nuestro sociólogo. Yo mismo he propuesto una lectura de la sociología de la memoria de HALBWACHS en *Mémoire et société*, en 1987 (Paris, Editions Méridiens-Klincksieck). Considero que la mejor síntesis de los trabajos significativos, que puede ayudar a la lectura de la sociología de la memoria, es la introducción de la traducción italiana de *La memoria colectiva* realizada por el sociólogo italiano Paolo JEDLOWSKI (Milán, Unicopli, 1987).

*tu juventud"». Este testimonio referido a la afectividad de Halbwachs es de una insigne rareza. Los *Carnets* de M. Halbwachs no dejan traslucir por principio ninguna complacencia afectiva; describen, analizan y no dejan escapar sentimientos más que tres o cuatro veces: a la muerte de su madre; en los días en los que se exaltan las pasiones políticas y socialistas del sociólogo; en el momento de las elecciones de 1935 y del Frente Popular y, al fin de su vida, cuando se enfrenta con los intelectuales colaboracionistas, cuando cuenta, en particular, en largas páginas su campaña para entrar en el Colegio de Francia en la que revela un estilo vitriólico con una orgía de adjetivos, a imitación de Rabelais. Salvo estas excepciones, un extremo pudor caracteriza sus importantes *Carnets de notes*, incluso cuando la desgracia le golpea con el asesinato de Víctor Basch (su suegro).*

Además del texto citado sobre Bergson tenemos, al comienzo de los *Carnets* -sobre la cubierta de izquierda-, en 1925, una noticia aislada, pero metida en un recuadro (lo que la hace completamente excepcional), en la que menciona el hecho de haber enviado un ejemplar de *Les cadres sociaux* al filósofo de *Materia y memoria*. No hay otros vestigios. Si Bergson hubiera respondido lo sabríamos por la tradición familiar, pero sobre todo porque Halbwachs habría copiado enteramente su carta como lo hace con la reseña de Blondel. Más tarde, Bergson aparece citado regularmente con una hostilidad velada, pero tenaz. Halbwachs anota en un sitio la ineducación del filósofo, en otro su aislamiento por la impotencia, más allá sus orígenes plebeyos y, cuando muere el filósofo, anota el rumor, transmitido por radio Londres, según el cual Bergson habría llevado la estrella amarilla en voluntaria solidaridad con sus correligionarios de origen judío. Halbwachs no dice una palabra; pero a raíz de esta información, cita fríamente el comentario de un amigo que estima que el rumor es un embuste. Lo que nos interesa para aclarar el texto de *Les cadres* son, en efecto, las informaciones que nos proporcionan los *Carnets* sobre la ambivalencia de las relaciones con Bergson. Es una historia afectiva e intelectual que se sitúa en el centro de la vida, que parte de una gran admiración para terminar en un gran desprecio. El período de preparación de los *Cadres* y de su redacción significa, pues, un cambio que se encontrará en el libro mismo, si se le sabe leer bien. En *Les cadres*, como en todas partes, Halbwachs dará muestras de un espíritu libre que conciliará el respeto, la tolerancia respecto a otros filósofos y el rechazo del mínimo compromiso en la polémica búsqueda de la verdad. Su técnica, que

está vinculada sobre todo a su relación ambivalente con Bergson, en este libro se generalizará a todos los pensadores que cita y que critica (...). En su brillante prefacio, en la reimpresión de Mouton de 1975, François Châtelet hablaba incluso de «florete con zapatilla». Hay que confesar que fantaseaba sobre un Halbwachs que habría sido una especie de d'Artagnan del materialismo, lo que resulta tan pintoresco como su admiración por el sociólogo, cuyos *Cadres* -**opina**- serían una «equivocación» -término que toma prestado a Hegel- con una lectura psicoanalítica, en suma un genial aeto fallido que revelaría la profunda afinidad de Halbwachs con Freud. Los italianos dicen «se non è vero, e ben trovato». En efecto, no hay en ello ni un asomo de verdad. Es precisamente con su propia frase de «florete con zapatilla» con la que el mismo Châtelet realiza un aeto fallido, y quizás un acto fallido genial. Pues se revela en él que la técnica de Halbwachs en *Les cadres* es idéntica para refutar a Bergson y también a Durkheim, a Marx y a Max Weber. Al hablar de «florete con zapatilla» se asocia, en efecto, el conflicto, la dulzura y la elegancia. Y Châtelet transmite muy bien la experiencia del lector de *Les cadres sociaux* que es la de una lengua elegante, aunque también difícil de comprender, porque falta continuamente (lo mismo que en Bergson) el momento en el que cambia el pensamiento, y singularmente se desconoce el momento en el que Halbwachs comienza a criticar. Encontramos siempre en *Les cadres sociaux* un pensamiento en dos tiempos: en el primer momento, Halbwachs como en un ritual de disciplina, de discusión tolerante, examina primero con benevolencia la posición del otro, se identifica con el otro al que va inmediatamente a contestar; el otro es Durkheim, Freud, Max Weber, Marx pero aquí, sobre todo, Bergson. Habla con tal acierto poniéndose en el punto de vista de Bergson que un lector que leyera *Les cadres* a la velocidad media a la que se leen las producciones sociológicas de hoy se encontraría en un apuro, porque la ironía sutil de Halbwachs consiste en ocultar el paso del *sic* al *non*, en dejar borroso, confuso, el momento de la aporía, de la suspensión del argumento de Bergson y de su propio punto de partida como antítesis.

Después de la influencia de Bergson hasta 1901, ¿qué nos enseña la vida de Halbwachs para leer *Les cadres*? Ante todo, sus investigaciones sobre Leibniz, de 1901 a 1905, van a procurarles un viaje a Alemania y estarán en el origen de un libro. Habría un enorme trabajo que hacer sobre la influencia de Leibniz sobre el conjunto de la obra de Halbwachs; en particular la *Monadología* es una clave permanente para comprender

su obra tanto de morfología social como de sociología de la memoria. Es un modelo racionalista para su pensamiento de muy otra envergadura del que disponían (a excepción quizá de Hamelin) los filósofos de su tiempo. Leibniz se le presenta en primer lugar como una de las fuentes de inspiración de Bergson; trabajar sobre Leibniz significará para él continuar el pensamiento bergsoniano de su juventud. En *Les cadres sociaux*, la *Monadología* de Leibniz le proporcionará el esquema de su objeción central a Bergson: la realidad no es dual como lo propone el propio título de éste (*Materia y memoria*), es como la mónada de Leibniz, ecuación racional y vida a la vez, pensamiento racional y memoria y duración al mismo tiempo. Leibniz y la *Monadología* serán no solamente una referencia que aclare muchas tesis de *Les cadres sociaux*; continuarán, además, en el corazón de la sociología desarrollada después de esa obra.

Después de Bergson y de Leibniz, el tercer momento intelectual de la vida de Halbwachs -que es probablemente contemporáneo de su encuentro con el uno y con el otro y que influirá sobre su sociología- es su compromiso político como socialista, que alcanzará para su sociología anterior a 1925 la misma importancia teórica que tendrá para Simmel en el mismo período, en Estrasburgo. Al igual que Jaurès, Halbwachs, bajo la influencia de Lucien Herr, como la mayor parte de los discípulos de Durkheim, va a aproximarse a las ideas socialistas⁴.

Conocemos, gracias a los *Carnets* de Halbwachs y también por lo que dice ya en *Les cadres sociaux* y lo que repetirá en *La mémoire collective*, el recuerdo que ha guardado de la memoria de un grupo, es decir, la descripción de lo que ha vivido -probablemente como los otros discípulos de Durkheim- como constituyente de lo esencial de un grupo: su forma de compartir la comprensión y la evaluación del mundo social. El grupo no se define por la observación exterior de sus reuniones sino por su visión del mundo, por su pensamiento que es, como lo dice Halbwachs en *Les cadres*, una razón y una memoria a la vez; una memoria de los hechos, de las personas; una memoria de valor que se impone a aquel que participa de ella.

Nos hemos detenido en analizar esta idea, porque el grupo tiene una importancia capital para comprender la memoria colectiva. Si toma-

⁴ Partiendo de una cierta idea de la noción de grupo, P. BESNARD ha demostrado claramente, en un brillante estudio, que la noción de «grupo» sería impropia para designar a los discípulos de DURKHEIM, que habrían tenido muy pocas reuniones colectivas, en conclusión éstos no habrían tenido en común más que la pertenencia a una revista que cimentaría su unidad: *L'Année sociologique* [...].

mos el modelo de Halbwachs (el grupo familiar), la memoria del grupo, su representación colectiva, se inscribe en una ideología (central ya en Durkheim) que va a permitirle unir a todos los miembros en una familia y a todos los discípulos en el grupo de Durkheim: es la ideología de una dinámica aceptada de la apertura del grupo hacia el exterior, la apertura del grupo familiar hacia las otras familias, hacia la nación y hacia la humanidad, la apertura del grupo sociológico hacia otros grupos más amplios: los republicanos, el grupo de la Liga de los derechos del hombre, los socialistas. Corresponsal del periódico de Jaures, *L'Humanité*, Halbwachs, que disfrutaba en 1909 una beca de estudios, provoca un escándalo al informar de la represión de una huelga en Berlín. La solidaridad de Durkheim y de su escuela, en esta ocasión, es reveladora de una cierta unidad de grupo que proviene de sus tendencias socializantes. Lucien Herr y Marcel Mauss son responsables de secciones regulares en *L'Humanité*; el inconformismo, la marginalidad de Halbwachs en el grupo de Durkheim no tiene nada que ver con la marginalidad de un socialista en una universidad bien-pensante; éste será, en efecto, su futuro estatuto (como lo fue también el de Simmel), pero su inconformismo en el grupo «durkheimiano» viene precisamente, en 1905, de su pasión de economista: socialista, quiere hacer compatible su ideal con la sociología, lo que le llevará a recurrir al concepto de clase social pero, sobre todo, lo que le conducirá probablemente a lanzarse al estudio de la economía política de su tiempo.

Victor Karady y Paolo Jedlowski han percibido perfectamente esta marginalidad económica de Halbwachs entre los durkheimianos. Aunque la interpretación que dan no nos parece completa. El coraje de Halbwachs es un coraje intelectual y político; Halbwachs, en su artículo titulado «La doctrina de Émile Durkheim» publicado en la *Revue philosophique* en 1918, hace una profesión de fe que debe servirnos permanentemente. Es la noción de la evaluación de las ideas sin principios de autoridad. Se propone «evaluar» las ideas de Durkheim por el provecho que puede sacar de ellas. Es exactamente lo que hará en todos sus análisis críticos sobre Durkheim; pero pensemos qué había hecho ya con la tradición economista marxista del socialismo. El precedente de Simmel y el esfuerzo paralelo de Mauss para modernizar el socialismo fundándole sobre nuevas teorías económicas del valor de cambio, y no ya en el trabajo, nos parece que están en el aire del tiempo, los tres esfuerzos comunes nos parece que pueden apoyar esta hipótesis. En el centro de este proyecto se sitúa el encuentro de Maurice Halbwachs

con Simiand. Simiand va a significar, para Halbwachs, la entrada en el grupo de Durkheim, la pasión por la sociología económica y por la economía política de su tiempo, el descubrimiento de la importancia teórica de la estadística; es preciso comprender a partir de Simiand todas las obras capitales que Halbwachs produce antes de 1914⁵.

A los cuarenta y ocho años Halbwachs escribe *Les cadres sociaux de la mémoire*. Este libro más que un comienzo de nuevas investigaciones y de una nueva carrera, lo hemos visto ya, es el punto de llegada de una vida que conduce al doble hito histórico de la tormenta de la guerra de 1914-1918 y a las transformaciones de la inmediata posguerra. Retomando la definición perfecta de Michel Verret, lo que caracteriza la obra de Halbwachs antes de *Les cadres*, es la «disponibilidad teórica», la amplitud del campo cubierto: filosofía leibniziana, cálculo de probabilidades, historia de la teoría estadística, economía política. La grandeza de Maurice Halbwachs, librepensador, es el haber afrontado no sólo Buchenwald y la muerte en 1945, sino «la estrechez de la sociedad académica» a lo largo de su vida. Su rechazo de todo principio de autoridad se refiere no solamente a Bergson, que le fascinó durante siete años, también a Marx que era una referencia obligada para él en tanto que socialista (lo mismo que para Simmel), pero también a Freud al que lee no solamente para su capítulo sobre el sueño, de *Les cadres*, sino por placer personal, del que quedan algunas referencias en sus *Carnets* en forma de humor erótico. Resultaría irónico imaginar a este descubridor de amplios caminos verse conducido al justo término de nuestros dogmáticos contemporáneos. Ninguna autoridad, ni la de Bergson, ni la de Marx, ni la de Freud. En cuanto a Max Weber, produce cierta perplejidad la facilidad con la que los historiadores de su recepción en Francia han descuidado las páginas de *Les cadres*. Desconocen una obra en la que no solamente se cita y utiliza *La Ética protestante*, también *Economía y sociedad*, que Halbwachs lee en alemán en 1920.

⁵ El artículo sobre las necesidades, de la *Revue philosophique*, sobre el problema sociológico de las clases, sobre Sombart, sobre Pareto, y sus dos primeros libros. Un primer libro sobre el precio de la tierra, titulado *Les Expropriations et les prix des terrains à Paris* (1909), alimentará un folleto socialista sobre la especulación de la tierra y un segundo, su tesis de derecho: *La Classe ouvrière et les niveaux de vie. Recherche sur la hiérarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporaines* (1912). De esta forma van a conjugarse su saber estadístico, una teoría de la clase social y un interés (insólito para la universidad entonces) respecto a la clase obrera.

1.2. La memoria colectiva

Pero la cuestión esencial de la obra de Halbwachs es la de la continuidad o la ruptura entre *La mémoire collective* y *Les cadres sociaux de la mémoire*.

El prefacio de *La mémoire collective*⁶ nos ofrece tres conjuntos de cuestiones sociales que suscita la memoria. La cuestión que había sido planteada en 1723, recuperada en 1849, releída por Halbwachs en los años veinte, y expresión de que lo que ha sido escasamente utilizado en *Les cadres sociaux* se convertirá en esencial en el manuscrito póstumo de *La mémoire collective*; es una memoria que se podría llamar «una corriente de memoria social o colectiva» anticipando la conclusión final de Halbwachs, en la que vincula el pensamiento y la memoria, y recordando lo que él dice de la lectura: «carteles, periódicos, manuales escolares, novelas populares, libros, historias, etc. [...] permiten abrirse [...] a una cierta cantidad de corrientes de pensamiento colectivo». La segunda familia de cuestiones se refiere a las que me plantean las personas de carne y hueso de mi entorno. Pero hay una tercera familia de cuestiones que se remite a la idea de yo mismo, individuo, como una realidad social. Son las cuestiones que me planteo al ponerme en lugar del otro o en el lugar del «otro generalizado». Las incertidumbres del vocabulario utilizado por Halbwachs en el prólogo, en el que tanto la memoria como sus contextos aparecen indistintamente bien como sociales o bien como colectivos, no encuentran una verdadera solución antes del texto tardío del autor de *La mémoire collective*. Distinguimos, por consiguiente, la *corriente de memoria* cuya tradición no tiene por soporte a un grupo, sino a un periódico en este caso, a la que preferimos llamar *memoria social*; la *memoria colectiva* propiamente dicha es, en sentido estricto, la memoria de un grupo o de una sociedad y, en sentido amplio, la memoria de la sociedad nacional que implica todas las sociedades particulares. Retendremos dos ideas generales del prólogo en lo que concierne a la memoria colectiva en su vinculación con la memoria individual: en primer lugar, la opción de Halbwachs de llamar memoria colectiva tanto a la memoria de un grupo real con el que yo entablo

6 M. HALBWACHS, *La mémoire collective*, Édition critique établie par Gérard NAMER, Paris, Albin Michel, 1997 (1.ª ed. en Presses Universitaires de France, 1950). El autor se dedicó a la redacción de esta obra desde 1926 a 1944, como documenta cuidadosamente G. NAMER en el Postfacio, pp. 239-257 (*N. de la T.*).

el diálogo, el cara a cara de la memoria -grupo en medio del cual he constituido mis recuerdos, grupo gracias al cual puedo apoyarme para retroalimentarme-, como a este grupo vago que yo imagino cuando, para acordarme, para localizar, me pongo en el punto de vista de su visión del mundo, de sus intereses, de su forma de sentir. La otra idea es la afirmación de la interacción y del diálogo entre la memoria individual y la memoria colectiva, es una idea atrevida y la tesis se apoya en una reciprocidad total: «se puede decir al mismo tiempo que el individuo se acuerda al situarse en el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo [...] se manifiesta en las memorias individuales». El prólogo marca así una doble intención en *Les cadres*, nacida de las palabras claves de Durkheim, como son la «representación colectiva» (que puede ser colectiva tanto en el sentido de «grupala» como en el sentido amplio de lo social, puesto que una sociedad forma parte de la sociedad); la otra intención póstica es la de no tomar en cuenta las modalidades de la representación (que puede ser el pensamiento, la memoria, la imaginación) y de no tener en cuenta su grado de consciencia porque no hay más «saltos» en la Naturaleza de Halbwachs de los que había en las de su maestro Leibniz: no habrá nunca más que grados de olvidos simultáneos a los de los recuerdos. Incluso aunque no sea siempre explícita y se desarrolle más tarde, la metáfora del claro-oscuro es ya central en esta obra, en esta idea de una especie de social colectivo con mil formas. No hay salida del diálogo entre memoria individual y memoria colectiva. Hay que pensar la sociología de la memoria, en la que ni el olvido ni el comienzo de un recuerdo nuevo nada tienen de absoluto, a partir de la continuidad leibniziana y del modelo de la monadología [...].

La mémoire collective, una toma de postura en favor de la interioridad total y de la compenetración de la memoria individual y de la memoria colectiva, es también una toma de partido en favor de la interioridad recíproca de los marcos de la memoria; en *Les cadres* Halbwachs proponía, por el contrario, una jerarquía de marcos en los que el lenguaje dominaba sobre el espacio y el tiempo. En *La mémoire* no hay jerarquía única entre los marcos, aunque hay diferentes formas de abordar la interioridad relativa de los diferentes contextos sociales, interioridad en la que, a partir de cada uno de ellos, se encuentra a los otros. Aquí nos parece residir la renovación total de esta segunda sociología de la memoria, que busca la interacción y la interioridad recíprocas, en oposición a *Les cadres sociaux de la mémoire* fundados sobre la rememoración y sobre la interacción unívoca y exterior.

2. Antifascismo y «La memoria de los músicos» en 1938

2.1. Un artículo político

En marzo-abril de 1939, Maurice Halbwachs publica en *La Revue philosophique* un artículo titulado «La mémoire collective chez les musiciens». Es un artículo que se revelará fundamental para su obra póstuma *La mémoire collective* ⁷.

La intención del autor es clara al escribir este capítulo en 1938: anuncia la salida de un libro. No obstante, el contenido insólito del artículo, sobre el que volveremos (aunque no sea más que por el hecho de que Halbwachs no se ha preocupado nunca de la música), justificará en parte las dudas de su hermana, J. Alexandre, hasta su muerte. Ella publicará sus obras. Mientras en la edición de 1950 la *Advertencia* de su hermana transmitía una tradición oral: el deseo de Maurice Halbwachs de que este artículo se publicara al comienzo de la obra póstuma, *La mémoire collective*; en la segunda edición la *Advertencia* de aquella repetía el carácter absoluto del deseo del autor en los siguientes términos: «*aunque él contempló, si bien como una simple posibilidad, el hacer de este artículo el primer capítulo de su obra*». Este texto parece insólito en relación a lo que el autor había escrito en su obra clásica de 1925 sobre *Les cadres sociaux de la mémoire* y en relación a los cuatro *Carnets* manuscritos que dejó a la familia, bajo el título de *Mémoire et société*, que serán publicados con el título de *La mémoire collective*; estos escritos son precisamente los que reflejan mayor filiación con este artículo, aunque serán desechados como ininteligibles por los editores, incluidos los autores del Prefacio. Éstos decidirán desechar, en la publicación del libro, los textos sobre el espacio científico y pictórico como poco coherentes con la teoría clásica de Halbwachs. En contrapartida, el artículo sobre los músicos que les encabeza resulta insólito (no comprenden por qué el autor le quería al comienzo de su obra) y con ayuda del trabajo y de la memoria vemos que, en la reconstrucción

⁷ Que el artículo aparezca en *La Revue philosophique* es una costumbre en HALBWACHS que comienza la publicación de sus obras adelantando alguna de sus partes en esta revista. Así sucede con toda su obra y, en particular, ése ha sido el caso en 1930 y en 1923, años en los que sendos artículos anunciaban su revisión crítica de la obra de DURKHEIM y publicaba ya el primer capítulo que después recuperaría en *Les cadres sociaux de la mémoire*.

del pasado que realiza J. Alexandre, ésta presenta, en 1968, estas demandas explícitas como una simple posibilidad y se termina finalmente por publicar el artículo para dar gusto a Jean Duvignaud («El señor Jean Duvignaud opina hoy que este análisis de la memoria musical parece confirmar el punto de vista que él mismo formula en su prefacio sobre "La evolución del pensamiento de Maurice Halbwachs y su orientación hacia lo concreto" y por ello ha decidido añadir el artículo al libro, pero al final para no modificar la estructura de éste, y situarle en anexo al fin de las citas»). En definitiva, seguía vigente el deseo de Halbwachs que consistía en publicar el artículo en cabecera y se llegaba a una conclusión extraña, que se mantendrá hasta nuestra edición crítica de 1997, de publicarlo en anexo, lo que le hace perder todo su sentido de introducción general⁸.

El carácter insólito de este artículo debe responder a una explicación, que no puede encontrarse más que dentro de un movimiento ideológico profundo que vincula el antifascismo de Maurice Halbwachs y la epistemología de la *Sociologie de la mémoire*.

Maurice Halbwachs, militante socialista y corresponsal del diario *L'Humanité* antes de la guerra de 1914, da muestras de un coraje universitario ejemplar: durante una estancia en Alemania publica un artículo sobre la represión de una huelga; es uno de los primeros universitarios que consagrarán una tesis al tema de la clase obrera; divulgará su tesis de derecho en un folleto, para el partido socialista, sobre «la especulación agrícola»; representa con Simiand, su amigo, y con M. Mauss el ala radical de la escuela de Durkheim.

Son muy raros los testimonios que nos quedan de su pensamiento político, porque la edición de sus obras ha omitido voluntariamente las de carácter político, pero podemos seguir su itinerario después de la guerra de 1914-1918. En el campo de la batalla universitaria, *Les cadres sociaux de la mémoire* se terminan con un largo capítulo sobre el interés del presente y sobre una representación reformista de la idea de progreso como conciliación dialéctica entre la tradición y el presente y la ideología. Es, pues, la afirmación de un pensamiento republicano progresivo, que correspondía a la ideología reformista que está en el núcleo de su primera sociología de la memoria.

⁸ En su edición crítica de 1997, G. NAMER afirma: «La edición crítica debe buscar el fundamento en los propios textos y en las dos tradiciones orales que no parecen conciliarse: el carácter central del tiempo en *La mémoire collective* y el papel de introductorio que podía desempeñar el artículo de cabecera sobre la memoria musical.» *La mémoire collective, op. cit.*, «Préface», p. 9 (*N. de la T.*).

Los «*Carnets*» testimonian su distancia respecto al sistema bolchevique y, también, muy pronto, su antipatía respecto al antisemitismo nazi, y es conocida -en particular en Estrasburgo- la ayuda que aporta a la organización dedicada a la acogida de los refugiados alemanes.

El Frente Popular significa una explosión; todo su *Carnet de notes* de esta época, a lo largo de numerosas páginas, no está dedicado más que a los acontecimientos políticos del Frente Popular: los desfiles a los que asiste con su hijo y su mujer, las informaciones que le producen inquietud respecto a las dificultades de Léon Blum para conceder ayuda a la España republicana y, en fin, el texto de su crisis de 1938, capital para nuestro análisis, en el que expresa su certeza de ver triunfar el ascenso fascista, a causa principalmente de la cobardía de las clases pudientes. El texto de los *Carnets* resulta ejemplar a este respecto, porque constata el fracaso ideológico y político de su tiempo, a la vez que supone un compromiso para compensar este fracaso mediante un impulso renovado en su trabajo teórico.

El 13 de marzo de 1938 Halbwachs escribe: «Anteayer hice sesenta y un años... llamada telefónica de Estrasburgo... las tropas alemanas entran en Austria... Resulta que, veinte años después, es Alemania la que ha ganado la guerra. Hay que esperar dentro de poco la anexión y el desmembramiento de Checoslovaquia. Nosotros retrocederemos hasta límites extremos, e incluso más allá, para evitar la guerra. *iFinis Austriae!* no es aún lo más grave. *iFinis Angliae!* lo es más; nuestros reaccionarios son tan arrogantes y a la vez tan idiotas que ya no se sabe lo que quiere decir ser francés, llegarán a sacrificar su país a sus intereses particulares y a su obstinación clasista..., yo desearía poder dedicarme intensamente al trabajo, para que el olvido total de la política interior y exterior me aporte la calma y el apaciguamiento del pensamiento. Parece que los obreros vieneses han resistido en los barrios de Viena, hay que inclinarse profundamente ante ellos como ante los gubernamentales españoles.»

Algunos rasgos particulares de su vida, en sus orígenes y en su entorno, dan un cariz combatiente a su antifascismo y a su trabajo intelectual, como expresa en este artículo. Halbwachs, alsaciano de origen, durante la guerra de 1914-1918 dedica toda su energía, como el conjunto de los socialistas, a mantener la posición de los socialistas en el gobierno para sostener la guerra; por consiguiente, reflexiona sobre la cobardía de 1938 y su rechazo de esta condescendencia significa una continuación del combate de 1914.

Su segundo rasgo es su internacionalismo y, en particular, su extraordinario conocimiento de la cultura alemana filosófica (Leibniz), sociológica (Max Weber, Simmel), musical y literaria. Sabemos, por las *Memoorias* publicadas por Semprún⁹, que en los últimos momentos de su vida en Buchenwald evoca sin cesar la cultura y los poetas románticos alemanes, lo que es una magnífica lección de internacionalismo cultural. Sabemos, por otra parte, que este bloque (que hace frente al fascismo mediante la cultura) no implica ni las matizaciones ni los pesares que entrañará para la izquierda pacifista que, en torno a los Albergues de la Juventud y de Jean Giono, proclamará que es mejor sobrevivir en la esclavitud que morir en el combate. Le causa tanto horror el pacifismo de izquierda como el de derecha, como consta en sus *Carnets*, por una razón muy importante que le llevará a romper con una parte de su familia pacifista, su hermana que se ha casado con Michel Alexandre, la misma que será la heredera y que publicará las ediciones de *La Mémoire collective* y los «errores» cometidos en estas ediciones. Halbwachs escribe el 11 de octubre de 1940: «Jeanne (se refiere a su hermana) se ha casado con Michel Alexandre, profesor de filosofía..., los dos muy pacifistas. A partir de este momento nuestros dos caminos se han alejado y he perdido el contacto durante largos períodos de tiempo.»

Último rasgo, este texto, el único publicado por él de *La mémoire collective*, dota por consiguiente de una connotación profundamente política, como combate o sustituto del combate antifascista, a todo el propósito de la obra sobre la memoria. Con ello Halbwachs no hace más que continuar sin cesar toda su obra: ya se trate de la teoría de la interpretación de la alienación de la clase obrera, caracterizada como una clase sin memoria, o de la lucha contra Bergson, o de la lucha por una idea de progreso racional... toda su obra es una obra política. Aunque es completamente coherente, por parte de Jeanne Alexandre, el haber omitido los textos sobre la memoria de los músicos, que prologaban este capítulo 1 de *La mémoire collective*, por ininteligibles y el haberles dado una dudosa interpretación, que consideramos errónea. La primera idea falsa que ella propone es la de un Maurice Halbwachs ajeno a las realidades políticas, una especie de profesor distraído: «de familia universitaria, niño listo y serio que leía a Julio Verne con un atlas..., fue un bachiller sin historia..., sus amigos y él mismo se reían

9) *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets editores, 1995.

de sus frecuentes distracciones, pues había siempre en él alguna obsesión de búsqueda exclusiva e incluso tiránica..., concilió siempre la meditación con una curiosidad casi universal. Desde el Liceo a la Escuela trabajó sobre Stendhal, sobre Rembrandt, y más asiduamente sobre Leibniz, entró en la vida social y política con Péguy y Jaures. Este trabajador incansable ha sabido encontrar tiempo a lo largo de toda su vida para su familia, para largos viajes, para el arte y la política...». Este mosaico de intereses diversos tiene el arte de sugerir la curiosidad intelectual, pero también un débil interés por la política, lo que es radicalmente falso.

La segunda idea falsa es inventar toda una teoría, según la cual el trabajo de Halbwachs sería un trabajo filosófico consagrado al tiempo: «el texto que aparece aquí y que está extraído de los papeles legados por Halbwachs nos aporta los fragmentos de la gran obra que él proyectaba sobre el tiempo, lo que confirma suficientemente que las relaciones de la memoria y la sociedad constituían el centro y el término de su pensamiento».

Por supuesto, al lector del texto editado bajo el título de *La mémoire collective* le resulta evidente que el capítulo dedicado al tiempo es uno de los más importantes. Pero presentar el proyecto como un proyecto filosófico es confundir al lector; el artículo sobre los músicos es un proyecto político, sobre todo por su punto de partida.

Si los supuestos mencionados más arriba tienen un sentido, es porque *La mémoire collective* es una obra política, pero una obra política escrita bajo la Ocupación, es decir, escrita en un lenguaje codificado; por lo que el artículo sobre los músicos, que Maurice Halbwachs deseaba utilizar a modo de introducción, de capítulo inicial en la obra mencionada, es también un artículo político críptico. Resulta evidente que esa lectura críptica de 1938 no tiene la misma significación que esa publicación, también críptica, de 1943 o del 1944, pero lo que se dice entre líneas seguía siendo válido en el pensamiento de Halbwachs para *La Mémoire collective*. Situémonos, pues, en el período de redacción y de publicación del artículo, es decir, probablemente a fines de 1938 e inicio de 1939.

¿En qué consiste la novedad política del artículo? Su novedad política en relación a las obras anteriores, reside en la cita por primera vez de un hecho de actualidad, de un hecho político: la música de Wagner interpretada por los ejércitos nazis - piénsese evidentemente en la caballería de las Valkirias repetida como tema de propaganda-

El artículo es una tentativa de responder a la propaganda nazi. Pero no es un intento a las claras, por dos razones.

La primera razón, esencial, es que al escribir un artículo, que tiene el aire de ser un texto teórico sobre la música y que incluye un cierto combate contra la propaganda nazi, Halbwichs quiere prolongar una ideología (y aquí está la codificación de 1938) en un momento en el que se ha renegado de ella, a consecuencia de la expulsión de los socialistas del gobierno y por el cambio de línea de los sucesores del Frente Popular, que dos años más tarde darán el poder a Pétain; se trata, pues, de recuperar la ideología central del Frente Popular contra los sistemas totalitarios, en general, y contra el nazismo en particular. ¿Cuál es, pues, esta ideología? Está representada simbólicamente por el congreso sobre Descartes en 1938, y por la omnipresencia del racionalismo y de Descartes en la exposición de 1937, en cuanto que esta exposición ha sido organizada en parte por los socialistas. Son significaciones de propaganda cartesiana, puesto que hay pabellones de «síntesis» y alusiones al racionalismo y a Descartes. Este tema ha sido, en efecto, el tema común de la ideología antinazi. La democracia se identifica con el racionalismo experimental, como Halbwichs definía a Simiand, como se define a sí mismo en política, por consiguiente, este racionalismo es el que emerge en el artículo sobre los músicos. Pues este racionalismo, en la forma en la que aparece en este texto, es totalmente insólito. Es insólito respecto a la obra anterior y respecto a la obra posterior. Es insólito en relación a lo que había escrito en *Les cadres sociaux* en 1925 y es insólito, incluso, respecto a lo que va a escribir, en un momento dado, en *La mémoire collective*, momento que creemos situar después del año 1938, unos cuatro o cinco años después. En efecto, el único ejemplo que se tiene de memoria cultural en *Les cadres sociaux* de 1925 es la lectura de un libro de Julio Veme y su relectura por el adulto. Se puede comenzar a esbozar un paralelismo entre la lectura de un libro de niño por el niño y la lectura de un libro de niño por un adulto. El artículo plantea el problema de las interpretaciones que se pueden dar sucesivamente de un mismo aire, de una misma partitura, de una misma sinfonía, de una misma sonata o de un mismo conjunto musical. Pero lo que llama la atención es la diferente perspectiva. El relativismo caracterizaba la perspectiva de 1925: a cada edad su lectura y, en el límite, no hay libros sino lecturas; la lectura del niño está hecha desde la visión del mundo del niño, la lectura del adulto está hecha desde la visión del mundo del adulto;

en el adulto, singularmente, desde 1925, las representaciones científicas del mundo físico y del mundo social son importantes, y porque son importantes ha habido este progreso de un no saber a un saber; el adulto no puede reactualizar el encantamiento del mundo que suscitaba este libro de niño en la infancia, edad en la que las categorías no eran las mismas; el niño pone sobre el mismo plano todas las profesiones, los objetos, los animales y los hombres, etc., y el niño piensa que las fuerzas del aventurero son inagotables. Este relativismo supone, pues, una constatación, pero no supone un juicio de valor, no se dice que la lectura adulta es menos buena o mejor que la lectura del niño, porque éste no era ni el proyecto ni la cuestión planteada. La cuestión planteada era: ¿Por qué no encuentro la alegría que experimenté cuando leí este libro de niño? Y la respuesta consiste en dar importancia a los entornos sociales de la lectura: es que «yo tenía marcos de lectura que he perdido y por el contrario he adquirido otros nuevos». El relativismo rechaza la idea de jerarquía. Por el contrario, la polémica -prudente pero ciertamente central- contra la propaganda nazi, a propósito de Wagner, tendrá como consecuencia el oponer un conocimiento culto, racional de la partitura (es decir, una memoria colectiva académica, la memoria de los músicos) a una memoria social (la de la transmisión oral, que aquí, sirviéndose de las marchas militares, aísla una parte de la obra de Wagner del conjunto en que se sitúan). Hay aquí un juicio de valor que se repite dos veces. Un juicio de valor en el que es buena la memoria cultural racional, y es mala la memoria social, afectiva, vinculada a la propaganda. La segunda vez que vierte el juicio de valor es en el análisis mismo de la polémica, que Wagner levantó ya en su tiempo, sobre la forma en que la gente venía a los conciertos y no escuchaba nada que no fuera un aire del que pudieran acordarse. y Wagner condenaba este uso. Esta segunda crítica permite a Halbwachs, al mismo tiempo, dar cartas de nobleza a su crítica de la propaganda hecha a base de Wagner, cartas de nobleza que no son nada menos que la reflexión del mismo Wagner.

Esta lectura jerárquica entre la memoria colectiva y la memoria social la conservará hasta los textos póstumos, es decir, los que vienen después de este artículo y que se publicarán bajo el título *La mémoire collective*, pero serán formulados de forma inversa (y esto redobla el carácter insólito de la memoria de los músicos), es decir, la memoria histórica oral vale tanto como la memoria histórica escrita oficial. Y es que ha cambiado el contexto de la literatura crítica de la obra

preparada entre 1938 y 1944, la historia oficial se encama en una historia imperativa, se plasma bajo el concepto de racionalidad dominante de los poderes ideológicos establecidos, Vichy o Alemania. Y, sin embargo, la memoria social evoca el recurso a otras historias. El ejemplo que toma entonces (no se puede ser más significativo desde el punto de vista político) es la oposición entre la historia burguesa, a propósito de los años 1870, que era la historia de los padres de Halbwachs, y la que él conoce a través del personal de servicio. Halbwachs dice: «*todo lo que he podido saber, más o menos, sobre el sitio y la Comuna [de 1871] lo he conocido gracias al relato..., ciertamente extravagante pero portador de una cierta verdad, de los empleados domésticos*».

2.2. *Visión del mundo y teoría sociológica en el artículo sobre los músicos*

El artículo se presenta como la recuperación de una antigua y bien conocida discusión entre Halbwachs y la teoría Bergsoniana de la memoria pura. En efecto cita a Bergson cuatro veces¹⁰. Esta apariencia de continuación del discurso epistemológico sobre la memoria colectiva que ha dado cartas de nobleza a Maurice Halbwachs, a la que vuelve en este artículo, se funda (lo sabemos por sus *Carnets*) al menos en dos tentativas de renovación de su teoría crítica contra *Materia y memoria*: Una primera tentativa de renovación desde el año de aparición de *Les cadres*, en 1925, cuando intenta hacer una relectura de Proust y de las obras sobre Proust para oponer la memoria pura del gusto a la teoría de Bergson, y cuando al mismo tiempo intenta desplazar el problema entre él y Bergson, es decir, revalorizar lo que él reconoce en Proust: la idea de memoria involuntaria, que quisiera oponer en cierta manera a la memoria inconsciente de Bergson (y por otra parte también de Freud). Esta tentativa, de la que han quedado testimonios en su *Carnet* de 1925, no tendrá continuación.

La segunda tentativa aparece enunciada de dos formas en los manuscritos que conservamos de Halbwachs. En 1930, a la vuelta de su viaje a Chicago, Halbwachs anota que ha releído *Duración y simultaneidad* de Bergson. He aquí, pues, un segundo asalto que se produce

¹⁰ M. HALBWACHS, *La mémoire collective*, op. cit., pp. 29, 30, 31.

en un contexto diferente al de *Les cadres sociaux*, es claramente un asalto teórico al concepto de tiempo, a propósito del tiempo, pues se refiere a las paradojas del relativismo de Einstein, que el sociólogo va a interpretar por el hecho de que la ciencia supondría un tiempo construido exteriormente al que opondrá la duración del tiempo de la conciencia. De nuevo una polémica contra Bergson que se produce esta vez en un nuevo contexto, en la gran disputa de los años 1930-1934 a propósito de la noción de ley de causalidad que divide a los intelectuales y a los sabios, y uno de cuyos momentos más conocidos será la «Proclamación del principio de Heisenberg» en 1932. La crisis que se plantea a nivel ideológico es: «Existe, como lo propone el principio de Heisenberg, un abandono del principio del determinismo, un abandono de la causalidad unívoca (lo que había sido el núcleo de la ciencia del siglo XIX) en beneficio de un principio de incertidumbre.» Esta batalla, puramente ideológica en favor del racionalismo y contra lo que es percibido como irracionalista por una parte de los intelectuales frente a otra, está claro que Halbwachs quiere vincularla en su defensa de la ley y de la causalidad a sus asaltos anteriores contra lo que califica de irracionalismo en Bergson. Pero la novedad, ahora en 1938-39 cuando escribe este artículo, es la identidad política, como se ha dicho, entre el racionalismo y la ideología del antifascismo. Si tenemos en cuenta lo que él ya había hecho frente a aquél, evoca la continuación de su obra y una configuración política de su obra anterior. El racionalismo opuesto al intuicionismo de Bergson, en 1925, continúa vigente en 1930 en la crítica de la ciencia, en la batalla epistemológica y, en 1938, en la aproximación científica al sonido y a la música para poder responder con una ideología antifascista a la propaganda que los ejércitos nazis realizan mediante la música.

Si la intención epistemológica se renueva por la intención política, como intentamos mostrar aquí, es lógico decir que el proyecto de solución del artículo debe estar sobredeterminado también epistemológicamente y políticamente o, al menos, epistemológica e ideológicamente. ¿Qué solución política aporta el artículo al tema de la propaganda? Si hubiera que decirlo brevemente, diríamos que la solución se inspira en un precedente (Condorcet) que buscaba en la matemática una solución a los problemas políticos. Pero aquí la novedad, que corresponde al progreso de la lingüística, es buscar en una matemática, en tanto que sistema de signos, la solución al problema político. El problema político es el de una memoria colectiva, el de la música oral que se transmite

de boca a oído y más profundamente que la propaganda, en concreto la propaganda nazi de los regimientos que repiten la música de la marcha de las Valkirias de Wagner, y la solución, en primer lugar, es la oposición entre una música culta y una música popular. Halbwachs define peyorativamente la música popular: habla del «torpe público», escudándose para ello en Wagner. Opone el saber musical de la sociedad de los músicos, que en un primer tiempo se presenta como un saber culto –es decir, la capacidad de partir de un sistema de anotaciones para llegar a una ejecución o a la imaginación de los sentidos o, incluso, hacer el camino inverso de la escucha de la música a la representación del sistema de notas-, y la música popular, la que se transmite –como dice Halbwachs– de boca a oído, es la transmisión de un ritmo social que puede tener cualquier armonía. Más exactamente, más allá de la música culta existe la música científica, es decir, que más allá de los que se sirven del código de notas, están los que son capaces de fundarle, de desarrollarle. Más allá de los que se sirven de la música como de un lenguaje, están los músicos capaces de reflexionar sobre el lenguaje a partir de un sistema de signos.

El artículo sobre la memoria colectiva de los músicos como una unidad ideológico-epistemológica va a transformarse más tarde, mientras redacta la segunda parte de *La Mémoire collective* y *La Topographie légendaire des Évangiles*, de 1939 a 1943, en una nueva unidad dinámica, una nueva sobredeterminación ideológico-epistemológica.

Este artículo, publicado en marzo de 1939, contiene como no-dicho la prolongación implícita de la ideología del Frente Popular, el racionalismo contra el nazismo, que conduce también a una solución teórica que modifica el marco social, que era el lenguaje concreto en *Les cadres sociaux de la mémoire*, un lenguaje colectivo vinculado a un grupo de médicos de Viena, en el sueño de Freud, por ejemplo. La transformación, el deslizamiento teórico se produce al transformar el lenguaje en un sistema de signos, de orden lógico matemático, siguiendo la tradición que va (y que es citada) de Nietzsche a Schopenhauer, interpretando en cierta manera la música como una matemática inconsciente. Esta novedad epistemológica se va a generalizar en los capítulos siguientes, que se habían previsto necesariamente esclarecidos por este capítulo primero que debía ser «La mémoire collective chez les musiciens». Es decir, que si el lenguaje se convierte en un sistema de signos, también el espacio y el tiempo van a transformarse en lo que ambos –espacio y tiempo– serán: el ámbito de una relación de reciprocidad

con la materia. En otras palabras, el espacio será un dios Jano con dos caras: la una vuelta hacia la representación de los espacios y la otra vuelta hacia el espacio-materia, con la idea de una interacción entre la una y la otra, de un círculo de interacciones, y el tiempo será el gran descubrimiento de *La mémoire collective*, que no ha sido visto por ninguno de los comentaristas. El tiempo colectivo va a convertirse en la esencia del tiempo cultural. Esta esencia del tiempo cultural, que reemplaza al tiempo puramente histórico, es una doble característica del tiempo que Halbwachs encuentra en la cultura: la idea de que la cultura pertenece a una época pero que es una fuente inagotable para todas las épocas, al mismo tiempo que es una memoria de todas las culturas de este género. La idea le viene del artículo sobre los músicos, y más exactamente de una variante de una frase del artículo estudiado más arriba, frase en la que había recordado el estereotipo muy conocido de que Beethoven había escrito sus mejores obras cuando estaba sordo; pero -añadía Halbwachs- Beethoven no estuvo nunca solo. Este fragmento de la frase le servirá de motivo en el último texto redactado, el más tardío, escrito en 1943-1944 a modo de segunda introducción a *La mémoire collective*; en él se repite la frase, pero esta vez interiorizada por Halbwachs que describe lo que se podría llamar «la soledad de Londres». Dice: «Yo no estoy solo en Londres, aunque lo parezca, porque puedo encontrar en mí el punto de vista del historiador, el punto de vista del pintor.» En suma, la soledad es en realidad una falsa soledad, porque en el sujeto solitario existen una pléyade de memorias colectivas aisladas, autónomas, memorias colectivas de cultura, cultura histórica, cultura musical, cultura pictórica, cultura económica..., que están a disposición del sujeto solitario. Dependerá de este solitario sujeto el hacerse memoria cultural para transformarse en un participante de todo un mundo pictórico, de la misma manera que Beethoven participaba de todo un mundo musical que tenía en su interior, en su memoria musical.

Este cambio epistemológico, que está en el corazón de *La mémoire collective*, permite desembocar en la memoria colectiva a partir de la memoria individual de una forma muy distinta a la de *Les cadres*. Se sitúa en una posición de valores, en una situación afectiva que es soledad, que es sufrimiento, que es el rechazo del mundo en el que se está como un no valor; es el mundo de la Francia ocupada de 1943-1944. A pesar de todo está el hombre republicano, socialista combatido desde 1938 que, en su soledad, tiene como recurso la memoria

cultural. El artículo sobre los mustcos parece continuar la polémica contra la memoria psicológica de los hechos que en realidad ha entrado ya de pleno derecho en una memoria cultural. Pero este tema previo de la música incorpora una especie de platonismo del reto de eternidad de la cultura: a cada instante de la historia puedo reactualizar en mí una u otra cultura, en cada momento de la historia la cultura está a mi disposición, es preciso, pues (y esto era verdad ya para la música), que la esencia de la música sea a la vez el tiempo histórico (aquella permanece durante un cierto tiempo, nace en un determinado período), y un tiempo transhistórico (es la eternidad cultural, no por su duración psicológica, ni por su duración histórica, sino por su valor).

(Traducción: Josefina Cuesta)